

MEMORIA



Le echo más ron a la copa, como si el alcohol pudiera borrar una fecha que nunca se fue, buscando que el sabor me distraiga. No sé si es el alcohol o la memoria, pero cada trago me lleva al mismo lugar. Marco su número sin pensarlo demasiado. No lo tengo guardado, pero nunca lo olvidé. Suena más veces de las que esperaba... y por un momento creo que no va a contestar.

Justo cuando estoy por colgar, responde. Su voz suena distinta, más lenta. Me pregunta por qué la llamo a esta hora. Le digo la verdad a medias: que me acordé de ella, que quería saber cómo estaba. Hay un silencio breve, de esos que dicen más que cualquier respuesta.

Le menciono la fecha, ese día que antes tenía sentido. Le digo que hoy hubiera sido distinto. Ella no responde de inmediato. Luego, con una risa suave, me pregunta si todavía la quiero. No contesto rápido. Solo tomo otro trago, como si ahí estuviera la respuesta.

Le digo que sí... pero no como antes. Que ahora la recuerdo mejor de lo que la tuve. Que hay cosas que solo se entienden cuando ya no están. Se queda callada, y en ese silencio noto que no soy el único que está mirando hacia atrás.

Me dice que ha bebido, que no está pensando demasiado. Que si puede pasar, pero que no puede quedarse mucho, que en la mañana tiene que irse temprano. Le digo que venga. Que la puerta sigue siendo la misma... y que no necesita permiso para entrar.

Cuelga. Me quedo mirando la copa, esperando. No sé si viene por mí... o por lo que fuimos. Pero hay algo claro: hay encuentros que no se repiten, solo regresan... para recordarte por qué nunca se olvidaron.